

Greimas por él mismo*

Declaraciones recogidas por Michel KAJMAN y Corine LESNES.

Traducción de Enrique BALLON AGUIRRE

ALGIRDAS JULIEN GREIMAS nacido en Tula (Rusia) de padres lituanos el 9 de marzo de 1917, es conocido, sobre todo en toda Europa, como un austero y brillante teórico de la semiótica. Su encuentro con R. Barthes cuando ambos enseñaban historia de la lengua francesa en la Facultad de Letras de la Universidad de Alejandría (Egipto) y un importante artículo titulado "La actualidad del saussurianismo" (1956), resultan ser, vistos desde hoy, los primeros episodios de una intensa actividad intelectual que renovó de inmediato una parte de los estudios lingüísticos e irradió a las ciencias humanas.

En 1965, el profesor Greimas fue nombrado director de estudios en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París; en 1966, la obra de A.J. Greimas, basada desde sus comienzos en los trabajos del filósofo Maurice Merleau-Ponty y del antropólogo Claude Lévi-Strauss, se enriqueció con una obra fundamental, *Semántica estructural* (Editorial Gredos, Madrid); en 1970 publica *Del sentido — Ensayos semióticos I* (Editorial Fragua, Madrid) y *Ensayos semióticos II* (Editorial Gredos, Madrid), en 1976 *Maupassant — La semiótica del texto* (Editorial Payot, Barcelona), en 1979 *Semiótica — Diccionario razonado de la teoría del lenguaje I y II* (Editorial Gredos, Madrid), etc.

Sin embargo, en 1985 es otro Greimas el que hace su aparición para el público francés con

la traducción del lituano del libro *Sobre los dioses y los hombres*, un conjunto de ensayos consagrado a la mitología lituana. Lo cierto es que al filo de una carrera paralela de periodista lituano en exilio, A.J. Greimas nunca rompió sus lazos con Lituania. Este semiótico, nacionalizado francés, se expresa aquí sobre su primer país, sobre lo que él mismo llama la esquizofrenia nacida de su doble pertenencia y también sobre Europa tal cual la concibe y la observa.

— *Antes de hablar de Lituania, evoquemos la naturaleza de sus relaciones con las realidades lituanas.*

—Lituania es mi infancia, la juventud que pasé allí hasta el bachillerato. Actualmente en ese país se asombran de que yo continué hablando lituano. Pero en realidad es más o menos normal. El mérito de mi nacionalización francesa se debe al señor Hitler; fue Hitler quien decidió ejercer un chantaje con Lituania al no aceptar más sus exportaciones. Fue necesario entonces reformar la economía lituana así como su política general y volverse hacia Francia.

* El profesor Greimas falleció el 27 de febrero en París. Esta fue la última entrevista que concedió y que reproducimos como un homenaje significativo. Originalmente fue publicada en *Le Monde* el 22 de octubre de 1991

En ese entonces el gobierno lituano decidió que se crearan liceos franceses; pero no había profesores de francés. Por lo tanto, se envió a Francia trescientos estudiantes becados para aprender francés y convertirse en profesores de francés. Hasta ese momento yo había seguido los cursos de un "gimnasio" de tipo alemán y como estudiante de derecho me pregunté ¿por qué no ir a Francia?

Ya aquí, el primer año despotriqué contra el país; veía que todo era un desorden: 1936, el Frente Popular ¡imagínese! Nada marchaba bien, mientras que nosotros por lo menos teníamos un poco de sentido del orden. Durante el segundo año me encanté con Francia.

— *Usted estaba en Estrasburgo.*

— Efectivamente, yo obtuve mi licenciatura allí. En 1939 retorné a Lituania para hacer mi servicio militar. Los rusos llegaron dejando el país, digamos, independiente. Yo me entrenaba en calidad de aspirante a oficial. Luego llegó el ejército rojo: ultimatum de ocupación. Se nos asimiló al ejército rojo pero no conocía una palabra de ruso. Me dieron un comprobante donde se decía que era oficial de reserva en el glorioso ejército rojo de los trabajadores y los campesinos. Heme aquí bolchevique. Después los alemanes nos "liberaron" de los rusos: para ellos, ahora, éramos interesante carne de cañón. Se declaró la movilización y, de nuevo, fui convocado y considerado como oficial del ejército de Hitler.

En ese momento tuve el sentimiento de que era europeo. Dos ejércitos luchaban entre sí y yo era bueno para los dos. De ahí nació luego en mí ese sentimiento de europeidad que es algo que los franceses no comprenden o han olvidado. Hace tiempo se sabía que Europa es una cadena de valores, un conjunto que cuenta muchísimo ya se sea lituano, checo o polaco.

En tan absurdas circunstancias había que organizar sin duda la resistencia contra los alemanes, pero ¿para qué? ¿para que los rusos vinieran? Tal resistencia llegó a ser también una resistencia absurda. Es entonces que escribí mi primer artículo en lengua lituana sobre Don Quijote. Organizamos la resistencia anti-nazi y en seguida, a la llegada de los rusos, esta resistencia se transformó en resistencia anti-rusa.

El problema era el siguiente: ¿cómo mantener relaciones, cómo ayudar a esa resistencia de tres mil hombres emboscados que duró seis años, hasta 1951-1952? Entonces traté de ayudar a la resistencia desde París.

— *¿Cuándo volvió a Francia?*

— En 1944. A partir de este país comencé a colaborar con la prensa lituana de Norteamérica, una especie de movimiento cultural de resistencia. Los textos aparecían en Chicago, entraban luego en Lituania unos diez o quince ejemplares y circulaban. Eran reproducidos bajo cuerda, clandestinamente. He llevado una vida paralela de lituano durante cuarenta años, al lado de mi vida intelectual. Como resultado de ello, en Lituania apareció el año pasado un libro sobre mis cuarenta años de periodista político-cultural. Si aún hoy se tiene a esos artículos como referencia válida, es porque los lituanos viven todavía con una ideología estancada. La vida se había detenido entre 1945 y 1950. Parece que lo que yo decía en 1950 es ahora de actualidad.

— *Para volver a lo que nos indicaba al comienzo sobre esta carrera de periodista lituano en el exterior ¿puede contarnos lo que ha sabido del proceso hacia la independencia lituana durante el reciente período, ¿qué es lo que está verdaderamente sucediendo? ¿tiene usted el sentimiento de haber tomado parte en ella y en qué medida?*

— Es difícil, evidentemente, evaluar mi propia acción. He visitado dos veces como francés la Universidad de Vilna y he dado allí conferencias. He hablado sobre la soberanía lituana en la mitología lituana: era, entonces, admisible. Luego organicé algunos seminarios. Había allí más o menos entre doscientos o trescientos profesores de todas las especialidades que me preguntaban durante horas: ¿qué es el psicoanálisis? ¿dónde se encuentran los estudios históricos? ¿quién es Lacan? Una enorme curiosidad durante los años 70 y luego también a fines de los 80.

¿Por qué me interesé en los problemas de la mitología lituana? He trabajado durante largo tiempo con Claude Lévi-Strauss e igualmente he sido muy amigo de Georges Dumézil quien me decía: "Tiene usted la suerte de ser el único que conoce el lituano, la única persona capaz de introducir el componente lituano en esta mitología indoeuropea". Así encontré la trifuncionalidad y publiqué el primer texto del siglo trece sobre los tres dioses principales. Es una contribución, digamos, científica, pero una vez difundida allá adquirió necesariamente otra función, la de contribuir al despertar nacional.

— *En el marco europeo extenso ¿cómo describir eso que podría llamarse el peso específico de la lengua y la cultura lituanas?*

— Es una pregunta difícil de responder. Si ustedes lo permiten, tomaré la pregunta de otro modo para responder a mi manera. Antes que de cultura se trata, primeramente, del papel político, de la posición política de Lituania, diferente en relación a la de los otros países bálticos. Lituania existe y existe de manera muy fuerte en la conciencia rusa, mientras que en Letonia se encuentran los barones bálticos, es decir, los alemanes. En uno de sus famosos discursos, Stalin dijo: "Ustedes los mujiks han sido durante siglos esclavos de los tártaros, de los boyardos

lituanos, ustedes no saben cómo ser libres". Es decir que un ruso cree haber pasado de la esclavitud de los tártaros a la de los lituanos.

Vean, el jefe de la oposición en Ucrania es un poeta. Los ucranianos visitan continuamente Lituania. En lo concerniente a Bielorrusia, la organización del frente nacional bielorruso tuvo lugar en Vilna y no en Minsk. Porque los bielorrusos no saben quiénes son. Eran lituanos en el siglo diecinueve, se les llamaba lituanos. Ahora ¿qué es Minsk? Es una ciudad de provincia cuya capital es Vilna. Es por eso que en la política de Gorbachov era decisivo, en razón del símbolo, no ceder a las demandas lituanas.

— *Usted describe a Lituania como un polo de atracción política fuerte.*

— Desde luego que sí porque si se cedía con los lituanos, se cedía con todo el mundo. Eso es lo que pasó; la matanza de Vilna y todo lo demás se explican en el contexto simbólico. En el fondo ¿de qué se trata? De un problema de sentido. De hecho, Francia ha sido invadida por la "insignificancia", pues no se comprende aquí más el peso de los valores simbólicos. Allí, en cambio, la gente está presta a dejarse matar. ¿Cómo quieren ustedes que hoy un francés se deje matar por cualquier causa, por lo que sea?

— *¿Es fácil para los lituanos asumir la vecindad polaca?*

— Tenemos a Polonia ciertamente al costado. Lituania es un país católico. Pero ¿qué significa ser católico después de haber sido comunista durante cuarenta años? Pues esperar las instrucciones y las órdenes de la iglesia. El pueblo está habituado a obedecer, a recibir instrucciones y a no tomar iniciativas. Había allí quinientos filósofos marxistas que ahora se han convertido en quinientos filósofos católicos. ¿Y qué hacen en realidad esos católicos? Ponen a San Casimiro, patrón